

**ELEMENTOS IDEOLÓGICOS DEL PROYECTO DECIMONÓNICO
FUNDACIONAL DE LA NACIÓN COLOMBIANA EN YNGERMINA O LA HIJA
DE CALAMAR DE JUAN JOSÉ NIETO**

MARYLIN MORAD FERNÁNDEZ

ROBINSON SUAREZ VILLA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y C.

ABRIL DE 2011

**ELEMENTOS IDEOLÓGICOS DEL PROYECTO DECIMONÓNICO
FUNDACIONAL DE LA NACIÓN COLOMBIANA EN YNGERMINA O LA HIJA
DE CALAMAR DE JUAN JOSÉ NIETO**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de Profesional en
lingüística y literatura**

MARYLIN MORAD FERNÁNDEZ

ROBINSON SUAREZ VILLA

Asesor:

WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA

Magister en Literatura Hispanoamericana,

Instituto Caro y Cuervo

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y C.

ABRIL DE 2011

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTES: MARYLIN MORAD FERNÁNDEZ

ROBINSON SUAREZ VILLA

**TITULO: ELEMENTOS IDEOLÓGICOS DEL PROYECTO DECIMONÓNICO
FUNDACIONAL DE LA NACIÓN COLOMBIANA EN YNGERMINA O LA HIJA
DE CALAMAR DE JUAN JOSÉ NIETO.**

Calificación:

APROBADO

WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA

Asesor

ROBERTO CÓRDOBA RUBIO

Jurado

Cartagena, Mayo de 2011

Agradecimientos

En primer lugar a Dios, por ser la fuerza constante que nos mantuvo firmes y fuerte en este proceso.

A nuestros viejos, por alcahuetear incondicionalmente nuestras ganas de ser lingüistas y literatos, así en el fondo hubiesen querido que fuésemos abogados.

A Wilfredo, por su confianza, disponibilidad, claridad y humildad para guiarnos en este trabajo, que más que una tesis de grado fue una forma de abrir los ojos frente a una realidad artificiosa.

Y a todo aquel que voluntaria o involuntariamente nos apoyo.

Dedicatoria

Contigo Jesús he subido la montaña, la palabra se va materializando y lo imposible se volvió posible, gracias por amarme tanto y toda esta alegría te la dedico a ti y a mi amado abuelo José Morad.

Marylin Morad Fernández

Para mi “mami” virtuosa mujer con alma de guerrera, para ti “papi” caballero infatigable y noble y para ti exquisita botellita de menticol.

Robinson Suarez Villa

La civilización creó la barbarie

Ana María Alonso

RESUMEN

En este análisis sociocrítico de la novela *Yngermina o la hija de Calamar* (1844) escrita por Juan José Nieto (1805-1866) identificamos en el texto literario a partir del contenido histórico e ideológico presente en los personajes y el universo simbólico de la obra literaria, la forma romántica en que los componentes raciales, sexuales, culturales y políticos que se manifestaron en la causa independentista e influyeron en el proceso de construcción de nación propia, dispositivos ideológicos que en definitiva, se instauraron en el imaginario colectivo de la sociedad Cartagenera y nacional desde el siglo XIX.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
Apartado i:	
El idealizado embrión de la nación colombiana en la novela histórico-romántica.....	22
Apartado ii:	
Representaciones identitarias en el universo simbólico de <i>Yngermina</i>	35
Apartado iii:	
Problemática construcción social de los cuerpos, raza y género en la geografía de <i>Yngermina</i>	47
Conclusiones.....	61
Bibliografía.....	65

INTRODUCCIÓN

PRESENTE DE UNA OBRA DEL PASADO

Tras la consecución de la apetecida independencia por parte de los criollos americanos y la posterior disolución de la Gran Colombia (1831), la necesidad de consolidación de una república propia se convirtió en un imperativo. De allí, el compromiso por parte de la clase dirigente-elitista del siglo XIX en constituir la bases ideológicas propias de la anhelada nación. Todos parecían estar de acuerdo en que las luchas por la independencia tuvieron su origen en las pretensiones de unas élites criollas, unidas en el deseo de organizar su propio Estado-nación [...] (Múnera, 2005: 15-16).

La tarea a lo largo de este siglo, consistió en imaginar y definir un territorio a partir de una serie de muy sutiles, pero substanciales construcciones ideológicas, que asentadas en las concepciones de inferioridad, sometimiento, marginalidad y subordinación condenarían la percepción social, cultural, política y hasta racial de los pobladores del común para toda la posteridad. Para ello, los intelectuales de esta centuria (políticos y a la vez literatos) apelaron a reforzar los ideales e imaginarios de una sociedad educada, política y religiosamente, en base al legado de las instituciones coloniales del régimen español. Hacia mediados de siglo los conservadores defendían el sistema centralista y a menudo se referían con nostalgia a la época colonial, expresando en sus textos literarios el anhelo de un país

que pudiera llegar a ser una Arcadia Heleno-Católica. (Williams, 1991: 28) No en vano, la producción literaria, específicamente la narrativa del momento como herramienta persuasiva, estaría ligada a la experiencia política local. Bajo esta circunstancia surge la pregunta central de este análisis ¿Cómo se engendra el proyecto ideológico de construcción de la identidad nacional colombiana en la novela decimonónica *Yngermina o la hija de Calamar?*

Precisamente, por ello, desarrollamos un análisis sociocrítico de la novela *Yngermina o la hija de Calamar* (1844) del escritor-político Juan José Nieto Gil, en el que damos cuenta del contenido ideológico de la dimensión textual de la obra que corresponden con un conjunto de valores del contexto histórico, político, cultural y social decimonónico de Colombia. Definiendo los esquemas de simbolización y los imaginarios representativos manifestados a través de los personajes y legitimados en la conciencia colectiva de la sociedad cartagenera y nacional desde el siglo XIX y que la propuesta significativa y particular de la novela integra en forma de discurso interpretativo de una realidad objetiva.

Por tanto, nos proponemos evaluar desde la estructura significativa intra-textual (dimensión discursiva, polisémica, constitutiva y estética del texto literario) articulada con la multiplicidad de categorías representativas, imaginarios y valores sociales establecidos y condicionados en el siglo XIX (elemento extra-textual), los elementos ideológicos que configuran la propuesta estética de la novela de Nieto, en concordancia con la dimensión histórica (que proyecta la obra más allá de lo literario) e identificando las relevantes

distinciones simbólicas (sociales, culturales y raciales principalmente) del imaginario socialmente impuesto por la élites centralista decimonónicas; elementos contundentes que influenciaron el proceso de construcción de nación propia y se perpetuaron a lo largo de la historia del país,.

Para ello, planteamos un debate del mecanismo calificativo presente en el objeto que compone la obra de arte, en este caso, la forma compositiva de la novela, que se refiere a la expresión estética y la evaluación significativa de la obra en correspondencia con la realidad extratextual, en palabras de Pouliquen (1992): deseo de encontrar la dimensión significativa y la relación con la sociedad del texto literario en el nivel de las estructuras inmediatamente perceptibles, en su complejidad y ambigüedad, en la “palabra” (18). Para Bajtin la articulación de la forma compositiva es fundamental a la hora de definir la relación literatura/sociedad en una obra artística.

Dentro de este contexto ha de considerarse precisamente, el aporte de Bajtín, quien articula el texto con la sociedad, reconociendo que los enunciados significativos de la obra están sumergidos en valoraciones sociales de una colectividad que le da significado a dichos enunciados. Pensamos y comprendemos mediante complejos que son unitarios en sí: los enunciados: Estos actos totales y materialmente expresados son muy importantes en cuanto a la orientación que manifiestan del hombre en la realidad. La literatura enriquece nuestro discurso interno con nuevos procedimientos encaminados a conocer y concebir la realidad (Bajtín 1994: 214). Tal enriquecimiento se manifiesta en la relación que Julia

Kristeva define como: “la palabra (texto) es un cruce de palabras (de textos) donde se lee por lo menos otra palabra (texto)”. (Pouliquen, 1992: 19). Lo que nos lleva a considerar, que la estructura textual de la obra *Yngermina* alcanza su inmanencia como práctica social (que plantea una realidad lingüística y sociológica) y como axiología de imaginarios, ideologías y/o mentalidades de un periodo histórico a partir del vínculo (transformador y absorbente) con otros textos que desde su lógica, materializan una realidad espacio-temporal determinada:

Introduciendo la noción de estatuto de la palabra como unidad mínima de la estructura, Bajtín sitúa el texto en la historia y la sociedad, consideradas igualmente como textos que el escritor lee y en las cuales se inserta reescribiéndolas... la única manera que tiene el escritor de participar en la historia viene a ser entonces la transgresión de esa abstracción por un escritura-lectura, es decir, por la práctica de una escritura significativa en función de o en oposición a otra estructura. La historia y la moral se inscriben en la infraestructura de los textos. (Kristeva, 1976 citado en Pouliquen, 1992: 19)

Es decir, la novela del escritor decimonónico se inserta en la estructura social e histórica del siglo XIX del país a través de la ilustración depurada del periodo de la conquista de la patria chica, reproduciendo y afianzado desde la misma estructura discursiva de la obra, las dinámicas ideológicas de occidente (la religión católica, el idioma español, las instituciones políticas centralistas, etc.) En ese sentido, *Yngermina* manifiesta una representación ideológica coherente con la realidad política de la nación que las élites dirigentes de la región y del país en general forjaron a partir de una conciencia hegemónica europeizada.

De esta manera, insistimos en un estudio de la novela como discurso, que desde su estética es una forma de comunicación y expresión del hombre social, del sujeto colectivo. Discurso que se revela por medio de enunciados de un sujeto individual, pero cada segmento lingüístico significativo de estos enunciados al pertenecer a una lengua (colectiva) tiene una carga histórica, cultural y social que expresa una realidad, dicho de otra forma, la realidad es la dimensión donde se organizan los enunciados, por esto, el discurso literario, desde la perspectiva sociocrítica no simbolizara la realidad sino los discursos que significaran esa realidad. Es decir, en la reflexión sociocrítica de la novela asumiremos el texto literario como un discurso modelizador de la realidad perceptible, y a partir de la interpretación del sentido del discurso literario su contenido ideológico y el sustento en el acontecimiento histórico de la conquista, daremos cuenta de la visión particular de mundo que proyecta la novela.

No obstante novelas como *Yngermina o la hija de Calamar*, considerada en cierto momento como la primera novela colombiana no se caracteriza por una notable resonancia en el canon de la literatura nacional ni regional; de hecho sus recientes estudios se inclinan más por la referencia de índole histórica, es el caso de los artículos de los historiadores Sergio Paolo Solano (2008) y Javier Ortiz Cassiani (2008), o por estudios sociales-culturales, como el de la investigadora en estudios culturales Marta Cabrera (2007). Los de naturaleza crítico-literaria se concentran primero, en referenciarla brevemente por su contenido histórico, mas no destacan su propuesta estética como una novela transcendente

en el canon de la literatura nacional, como el caso de Antonio Cursio Altamar (1957) y Raymond Williams (1991) y segundo, para identificar el pensamiento político de Juan José Nieto, tal como aparece en el artículo de Idelber Avelar (2011).

Sergio Paolo Solano en el artículo *La novela Yngermína de Juan José Nieto y el mundo racial de Bolívar grande en el siglo XIX*, propone una reflexión crítica sobre la configuración racial y étnica del Bolívar grande en la novela histórica decimonónica *Yngermína o la hija de Calamar* (1844); en este contexto discute y enfatiza la imagen del indígena a finales del siglo XIX y las problemáticas de las comunidades negras ignoradas e invisibilizadas. Este trabajo lo desarrolla teniendo en cuenta elementos históricos útiles de la novela, como los temas concernientes a la formación de la nación y la configuración étnica de las regiones colombianas. Solano utiliza a *Yngermína* como pretexto para demostrar la presencia de comunidades indígenas en esta parte de la costa durante el primer siglo de la República; el legado de estas comunidades fue silenciado por el discurso liberal del siglo XIX que prácticamente las anuló. De acuerdo con el historiador la novela de Nieto es una referencia positiva de la existencia de estos nativos. Teniendo en cuenta estos aspectos concluye, que para poder consolidar las adecuadas dimensiones de la diversidad étnica que se quieren construir del Bolívar Grande, es relevante prestar la debida atención a la indiscutible existencia de las comunidades indígenas de esta zona.

El segundo artículo *Raza, Conocimiento y reconocimiento en la obra de Juan José Nieto* de Javier Ortiz Cassiani con base en dos de los trabajos del escritor costeño: la *Geografía*

de la provincia de Cartagena y la novela *Yngermina o la hija de Calamar* expone que Nieto en sus escritos niega y oculta a la población negra y mulata, siendo ellos los principales manifestantes de los discursos independentista y además representaban la mayoría de la población en la sociedad cartagenera del siglo XIX.

Ortiz empieza afirmando por un lado, que en la *Geografía* de Nieto escasamente se hace valoración del negro, incluso al referenciar lugares como los municipios de Palenque de San Basilio y de Arroyo hondo. Señala además, que en las pocas ocasiones que menciona a los negros los cataloga de delincuentes, vagos y asaltadores; ni siquiera cuando elogia la educación de la república tiene en cuenta lo racial; solo resalta las dualidades rico/pobre dejando de lado las distinciones de color que la misma ley reconoce. Mientras que por el otro lado en la novela *Yngermina*, resalta el protagonismo de los indígenas y sus discursos, afirmando que las manifestaciones independentistas asignadas a estos, son más bien exclusivas de los negros. Según el historiador un ejemplo que ilustra esta intención lo encontramos en la figura del personaje Catarpa¹. Finalmente Ortiz concluye que desde entonces se les concede una considerable importancia a la imagen indígenas dentro del ámbito cultural y político nacional.

En el artículo de la investigadora Marta Cabrera *Elementos de colonialidad y biopolítica en una historia caribeña (ficticia)*, se explica como la novela de Nieto a través de una serie

¹ Príncipe heredero de la tribu Calamar, hijo mayor del cacique Ostáron, y líder de la rebelión efímera contra los conquistadores.

de dinámicas de raza y género establece una representación del discurso liberal decimonónico. Según la autora, el debate de Yngermina no puede alejarse de las circunstancias políticas, históricas y socioculturales del Caribe en el siglo XIX. Estas condiciones influenciarían por parte del escritor costeño, el desconocimiento en la obra de la existencia del negro, ignorando sucesos históricos relevantes como el del tráfico de esclavizados africanos. De acuerdo con Cabrera, este silenciamiento serviría en principio para reivindicar la imagen de la costa como locus de civilización y, de otro lado, como lo sugiere Álvaro Pineda, puede tratarse de una estrategia para hacer la novela más atractiva para un (reducidísimo) público criollo (Cabrera, 2007: 74), en otras palabras, según la investigadora, el objetivo de Nieto con la exclusión de la raza negra era ostentar un lugar privilegiado entre las élites autoritarias de la región.

Otra de las particularidades que Cabrera destaca en su análisis, es el orden jerárquico racial/cultural entre españoles e indígenas que se inscribe en la novela. Finalmente Cabrera afirma que estos elementos caracterizan la obra de Nieto como una historia romántica de la costa Caribe colombiana, que refleja el interés político decimonónico y la perpetuación de la civilización europea capitalista, en contraste con el atraso de las comunidades indígenas y de negros.

Por otro lado, están las referencias de Antonio Cursio Altamar en *Evolución de la novela en Colombia* donde en un par de páginas contempla las dos obras de Nieto (*Yngermina* y los *Moriscos*) denominándolas como embriones de novelas con todos los componentes

exteriores del romanticismo, aunque desprovista de espíritu propiamente imaginativo. (Cursio: 1957,65). Mientras que Idelber Avelar en su artículo *Yngermina, de Juan José Nieto: antagonismo y alegoría de la novela caribeña* describe como en la obra narrativa, Nieto configura por un lado la visión antagónica entre los nativos resignados a la autoridad conquistadora y los que se resisten a la dominación, y por el otro, el antagonismo entre los españoles de proceder violento y los españoles diplomáticos buscando demostrar un aparente retrato atinado, duradero y noble de la población indígena, justificando el proyecto ideológico liberalista que Nieto emprendería en el ámbito político del momento histórico colombiano. En conclusión, Avelar afirma, que la propuesta ideológica que el escritor-político persigue a través de la alegoría que ofrece *Yngermina*, la noción de un liberalismo humanitario correspondiente con las necesidades políticas y culturales de la población caribeña colombiana.

En resumen, podemos señalar que las lecturas que se han realizado de *Yngermina* evidencian por un lado, los tratamientos de exclusión sobre los negros y por el otro, como prueba de la presencia de grupos indígenas que habitaban en el siglo XIX. Según el mismo Solano, su estudio se ancla solo en examinar una variable étnica de la obra, que ayudará a tener una imagen mucho más completa sobre la composición social y étnica de esta parte de la Costa Caribe colombiana. (Solano 2008: 35); mientras Javier Ortiz recurre a la obra, para demostrar cómo se niega la existencia del negro y el mulato. Igualmente el trabajo de Cabrera señala algunas hipótesis circunstanciales (de tipo político, principalmente) que pudieron marcar las dinámicas de raza y género que Nieto intencionalmente reproduce para su reconocimiento público. De igual manera, Avelar demuestra a partir de la indagación de

la novela las aspiraciones liberalistas de Nieto como político eminente de la región Caribe en el siglo XIX; por lo tanto, no abordan la totalidad significativa de los discursos ideológicos que se manifiestan en los personajes, ni tampoco en las relaciones de poder, dinámicas eurocentristas de mestizaje, raza y género que se registran en la estructura textual de la obra literaria. Estructura que en su dimensión estética y significativa concibe la coyuntura ideológica del texto con la historia y la sociedad presentes desde el siglo XIX en la costa Caribe y todo el territorio nacional en general.

La obra literaria en sí misma es una concepción de la multiplicidad de ideologías, costumbres y tradiciones de una realidad concreta, de un contexto histórico social; de esta forma, el texto literario reúne en su experiencia discursiva categorías y esquemas representativos orientados a forjar y exteriorizar un escenario determinado por recursos narrativos que reproducen una apreciación integradora valorativa, significativa y/o simbólica de la realidad extra-textual. En este sentido, es notable desarrollar un estudio del modo estratégico que en *Yngermina o la hija del Calamar* se integran la dimensión significativa de los discursos del texto literario y los sistemas de elementos que condicionan las dinámicas sociales que definen a los sujetos: relaciones de poder, simbolización social de los géneros, estructuras de percepción y representación social, etc. En este sentido, la realización de este análisis procura el rescate de una obra literaria que a partir de la recreación del proceso de conquista del pueblo de Calamar, refleja en los personajes y sus respectivas cargas ideológicas, los estereotipos sexuales, raciales y culturales representativos que definían a los sujetos sociales de la comunidad cartagenera y el país en

general en el siglo XIX, aportando un panorama de la conciencia colectiva de la nación que empezaba a forjarse.

Por esta razón, la necesidad de entender la relación literatura/sociedad en *Yngermína*, obra marcada por la incorporación de dispositivos ideológicos que sirven de base para las tensiones de tipo racial, género, relaciones de poder (colonizador/colonizado) y problematizaciones de identidad que se ilustran especialmente en los personajes principales de esta novela. Por lo tanto, proponemos, en primer lugar, explicar y describir las principales características que constituyen las obras de tipo novela histórico-romántico decimonónica, cuya particularidad más significativa es la de analogar sentimientos eróticos con el sentido de pertenencia hacia una nación y a las necesidades de construcción de ésta; destacando en el nivel histórico, elementos como la conciliación nacional, carácter pedagógico y legitimador del proyecto de nación. Nieto como primer novelista colombiano, habría ejercido cierto influjo político a través de su escritura. (Williams, 1991: 128); y en lo romántico por incluir las inevitables historias de amantes desventurados que representan entre otros factores, determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos (Sommer, 2004: 22) ideológicos e históricos.

En el apartado: *Representaciones identitarias en el universo simbólico de Yngermína* examinaremos la realidad textual de la novela a partir de las cargas ideológicas, es decir los aspectos de tipo religioso, cultural, político y concepción de belleza que el autor configura en cada uno de los personajes que intervienen substancialmente en el desarrollo de la

historia. Elementos ideológicos que desde la llegada de los españoles a América se impusieron en la conciencia de los conquistados a través de la asimilación de la axiología de occidente, proyectada esencialmente en el lenguaje y la religión de los conquistadores.

En el apartado: *Problemática construcción social de cuerpos, raza y género en la geografía de Ynggermina*, reconoceremos por una lado y a partir de la propuesta historiográfica de raza en la nación colombiana que expone Alfonso Múnera (2005), la disposición de un complejo de simbolismos que definiría a los ciudadanos de acuerdo a una geografía racializada del territorio nacional. Y por otro lado, la jerarquización de los esquemas y estructuras de representación (percepción - acción) sexual de los sujetos sociales; comportamientos y relaciones de poder que determinan la organización de un orden social que establece y mantiene la imposición de un mecanismo de dominación que se inscribe en la naturaleza misma de los cuerpos.

Para finalizar, en el apartado *Conclusiones* constataremos que la realidad ideológica textual que encierra los discursos de los personajes y el universo simbólico de la novela, constituyen una interpretación de las condiciones sociales y culturales específicas de un momento histórico y de un territorio en particular. Revelando desde la literatura la forma en que se consolidó el proyecto ideológico de nación propia emprendido por la élite decimonónica centralista, proyecto que se ha retroalimentado con una mitología de la independencia y la patria idealizada.

Dado que nos referimos al modo en que la obra de Nieto reproduce el proyecto ideológico de construcción de la nación colombiana en el siglo XIX, es pertinente aclarar que al emplear el término nación, lo hacemos de acuerdo a la aproximación conceptual definida por Benedict Anderson (1993): comunidad imaginada, en la que los integrantes de un territorio determinado se imaginan y se les pide que se imaginen a partir de una comunión fraternal mediante la adopción de unidad política, histórica y cultural, elementos que una vez imaginados se convertirán en modelo hegemónico de control social y organización legítima. Mientras que por ideología la utilizamos en la misma forma como dice S. Hall (1996): aquellas imágenes conceptos y premisas que proporcionan los marcos mediante los cuales representamos, interpretamos, comprendemos y producimos sentidos de ciertos aspectos de la existencia social [...] por tanto la ideología sería una dimensión constitutiva de la sociedad y de la formación de la subjetividad humana, designaría los procesos de significación, los sistemas de creencias y de valores. (Ariño, 1997: 207)

Yngermina o la hija de Calamar es una novela de tipo histórico-romántica, las acciones acontecen en la época de la conquista. La trama de la obra consiste esencialmente en la historia de amor entre la princesa de la tribu Calamar, Yngermina y Alonso de Heredia (hermano del conquistador Pedro de Heredia). La felicidad en la relación de estos dos personajes será determinada por circunstancias de índole política, religiosa y del imaginario socialmente establecido en general, que al final ocasionarán un desenlace dramático, nada inesperado, pero, cargado de influyentes y significativos elementos ideológicos.

Apartado i

EL IDEALIZADO EMBRIÓN DE LA NACIÓN COLOMBIANA EN LA NOVELA HISTÓRICO-ROMÁNTICA

Ynggermina o la hija de Calamar (1844) escrita por Juan José Nieto Gil (1805 – 1866) es una novela que se destaca por su recreación del período histórico de la conquista del pueblo de Calamar, posteriormente llamado Cartagena de Indias. No obstante, su preeminencia como obra literaria no es exclusivamente de perfil cándidamente histórico; la disposición ideológica eurocentrista que la compone le aporta una dimensión que trasciende a otros niveles interpretativos. Es ese orden de ideas, en el desarrollo de este capítulo, describiremos unas características sobresalientes de la novela de Nieto que demuestran que el propósito de esta no se queda exclusivamente en la mera reseña histórica; por el contrario, su contenido discursivo y estructura estética refleja las características de una novela fundacional del tipo histórica-romántica decimonónica. Para ello, demostraremos como la estructura intra-textual y la carga ideológica de la novela corresponden con esta categorización y, a la vez, cómo desde su condición de novela fundacional pretendió a manera de archivo del periodo de la conquista, ilustrar un representación caprichosamente sugerente de la llegada de los españoles y su axiología, coincidiendo con el proyecto de consolidación de nación que se empezaba a forjar desde la primera mitad del siglo XIX

La tradición de la novela como género en Colombia no disfrutó de un acogimiento sobresaliente en sus orígenes (mediados del siglo XIX); a pesar de que se publicaron más de 30 obras, la novelística nacional no lograba el reconocimiento que si tenían otros géneros como la poesía. Cuando José María Vergara y Vergara publicó su “Historia de la literatura de Nueva Granada” en 1867 no incluyó a ningún novelista, sólo se propuso estudiar y revisar el origen colonial de los escritos del nuevo reino de Granada, teniendo en cuenta algunas obras de la época independentista (hasta finales del decenio de 1820). Este fue el primero de una serie de trabajos orientados a propagar la idea de una tradición literaria orgánica y con identidad; esfuerzo típico de la ideología conservadora que culminará cien años más tarde con la publicación de Curcio Altamar, *Evolución de la novela Colombiana* (1957). (Williams, 1991: 50)

Sin embargo, ese objetivo por constituir una identidad de la narrativa nacional no se desarrolló sin la influencia de la fuerte tradición política conservadora de la nueva nación que aun para el siglo XIX no se arriesgaba a renunciar a la legitimidad de las figuras e instituciones políticas y sociales impuestas desde la colonia en el territorio nacional; por lo tanto, los novelistas nacionales engendraron en sus creaciones, a partir de alegorías romantizadas, la representación del imaginario cultural y social europeizado en reciprocidad con la realidad decimonónica política del país.

En consecuencia, el contenido de este tipo de narrativa decimonónica se limitaba a evidenciar y reproducir discursos de carácter ideológico en correspondencia con el contexto

histórico del XIX; además, lo que hoy conocemos como escritura creativa y ficcional eran aun nociones prácticamente inexploradas por quienes se llamaban escritores. Es decir, eran novelas que se caracterizaban por la ausencia de elementos artísticos, en contraste, la razón de ser de estas obras era consolidar los principios ideológicos de la nación en vías del fortalecimiento político y social. Si juzgamos estos trabajos como obra de arte desde el punto de vista de nuestras expectativas actuales, ninguno podría ser catalogado de novela sobresalientes, [...] la debilidad de los argumentos atiborrados de diálogos e intención excesiva a nimiedades políticas, entorpecen la experiencia estética del lector cuando éste está más interesado en la ficción imaginativa que en lo político. (Williams, 1991: 48).

En ese sentido, esta narrativa cargada de elementos ideológicos, desempeñaría un lugar determinante en ese plan fundacional de nación; El siglo XIX es el tiempo heroico de la historia colombiana de la guerra y de los héroes, y también de los grandes discursos. La nación se narra en el siglo XIX. [...] Esos letrados ejercieron una influencia decisiva en la forma como los colombianos aprendieron a mirarse a sí mismos, y a su nación como un conjunto. La imágenes sobre sus regiones y sus pobladores, la valoración de sus geografías y de sus razas, luego popularizadas en forma de estereotipos, se originaron muchas veces, en las elaboraciones y reflexiones de los intelectuales criollos del XIX (Múnera, 2005: 21-22) Por lo tanto, siendo Juan José Nieto un letrado con evidentes intereses por trascender en la vida política de la Colombia decimonónica, no es impetuoso entrever que la intención de su novela *Yngermína*, al recrear el episodio de la conquista desde una perspectiva artificiosamente generosa, justa y pacífica, pretende (a pesar de su prácticamente nula

circulación)² representar un discurso civilizador idealizado y escudero del proyecto de construcción centralista de la nación colombiana.

Por ello, en la novela de Nieto se percibe una intención por forjar en la conciencia colectiva del país la simbolización de una realidad positiva a través de la presentación de un relato romántico-alegórico basado en fuentes históricas oficiales, con un carácter pedagógico y legitimador de un evidente propósito de conciliación nacional. De esta forma, la dramatización de la conquista engendra en su dimensión significativa intra-textual una serie de dispositivos políticos básicos que exhortan y acrecientan la consolidación del deseo de nación propia durante el siglo XIX. “Las novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia de América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad domestica que se desbordo en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos.” (Sommer, 2004: 23)

Este tipo de novelas se caracterizan, en lo romántico, por incluir parejas de amantes desventurados que representan, entre otros aspectos, determinadas regiones, razas, partidos e intereses económicos. (Sommer, 2004: 22) Tensiones externas a la pareja que inevitablemente existen y que agudizan la calamidad de la historia: restricciones que

² Para la época en que *Yngermina o la hija de Calamar* se publicó por primera vez (1844), Juan José Nieto se encontraba exiliado en Jamaica, por tanto la obra prácticamente no gozó de una circulación sobresaliente.

subrayan la espontaneidad y lo inevitable del deseo transgresivo de los amantes. En *Yngermína* son categóricas estas tensiones:

Alonso respetaba mucho a su hermano, para que por mas tiempo pudiese estar tranquilo, sin comunicarle su amor i sus proyectos con Yngermína. Aunque estaba penetrando del caracter condesciéndete y despreocupado de Don Pedro, lo inquietaba sin embargo, la sospecha de que el orgullo español, pudiese obrar en su animo para persuadirlo a que se desistiese a una joven Indiana, que aunque descendiente de los soberanos de su país, por su condición de conquistada i colonia, la tuviese como indigna de ser la esposa de un castellano, i hermano del gobernador, que podía obtener establecimientos mas ventajosos. Con todo, echó a un lado los temores i se decidió a descubrir su pecho a el adelantado confiando en su bondad. (Nieto: 23)³

La triangulación se produce, pues, de un modo extrañamente fecundo más que frustrante, puesto que los amantes deben imaginar su relación ideal a través de una sociedad alternativa (Sommer, 2004: 22-35). Juan José Nieto, contextualiza la unión de estos dos personajes en un escenario idílico y fingido, donde la consumación excelsa de la relación de la nativa y el español es un hecho real. Por lo tanto, los elementos convergentes (erotismo, historia y dominación) se materializan solidariamente en un espacio y un período armónico donde los protagonistas transgreden “fantásticamente” sus diferencias ideológicas y ancestrales, correspondiendo con su deseo mutuo y con la génesis de nación idealizada. Es decir, en *Yngermína* se presenta un claro propósito de consolidar el proyecto de nación ideal occidental y, para ello, apela a una utopía retórica del erotismo y/o el amor de la

³ Todas las citas corresponden a la 2º edición publicada por Dirección editorial en el lenguaje de la época.

pareja protagonista, marcada por la configuración de los atributos políticos y educativos imperantes y necesarios del momento histórico. En consecuencia, busca establecer a través de la supuesta integración socio-cultural manifestada en el discurso narrativo, la configuración de la identidad nacional homogenizada desde los esquemas representativos de occidente. La novela histórica-romántica se establece entonces, fundamentada en un nacionalismo europeizado y un erotismo que de forma recíproca, se convierten en los componentes substanciales del contenido representativo y simbólico de este tipo de obras.

En ese sentido, es significativa la importancia que tiene la relación entre Yngermina y Alonso De Heredia en la novela, ya que no se trata de una simple ilustración del vínculo amoroso, ideal y correspondiente entre dos personas; por el contrario, el valor ideológico que posee es concluyente del enfoque histórico, político y pedagógico de la obra. Prueba de ello es que durante gran parte del relato se le insiste una y otra vez a la princesa nativa la necesidad de civilizarse (“educarse, formarse y superarse”) para igualar en virtudes a su enamorado. Para ello, Yngermina debe reconocer imprescindiblemente como propios, los paradigmas religiosos y culturales de occidente y consolidar la relación con el español.

Civilización que al final de la obra resulta en el “exitoso” matrimonio entre estos dos personajes. Unión matrimonial que se establece como el símbolo de una imposición cultural (religiosa sobretodo) del más fuerte sobre el más débil y, que en la historia oficial, no es otra cosa que el silenciamiento de toda una tradición, de toda una cultura y de todo un pueblo. Los éxitos no deben subestimarse. En ocasiones guardan una relación metafórica con el proyecto de coordinar amor y matrimonio en las novelas fundacionales. La metáfora

del matrimonio desborda en una metonimia de la consolidación nacional en el momento en que contemplamos sorprendidos como los matrimonios acortaron distancias regionales, económicas y partidistas durante los años de consolidación nacional. (Sommer, 2004: 35).

Esto quiere decir, que la utilización de la figura del matrimonio en *Yngermina o la hija de Calamar* no es mera fortuna. Será evidente que muchos romances pugnan por producir matrimonios socialmente convenientes y que, a pesar de su variedad, los estados ideales que proyectan son más bien jerárquicos. Sin embargo, las diferencias de grado e incluso de estilo en estas novelas, cobrarán importancia al considerar el legado político y estético del romance. (Sommer, 2008: 23). Por lo tanto, las nupcias entre los protagonistas de la obra son una manera de proyectar la idealización de un anhelo de consolidación nacional donde el supuesto pacífico y salomónico condicionamiento e imposición de valores occidentales crean una caprichosa realidad política y culturalmente armoniosa entre conquistados y conquistadores:

[...] -“¿Y es cristiana esa joven calamareña?” preguntó gravemente Don Pedro -“Aun no. (respondió Alonso) ella se instruye para hacerlo i jamas una pagana seria la esposa de vuestro hermano”- Don Pedro observó a Alonso lo estraño que seria ver a un castellano unido a una india con mengua de su dignidad: que los colonos con tales alianzas creyéndose iguales a sus señores dejenerarian de respeto a que deben tenersele siempre acostumbrados: a que estas naciones medio salvages, destinada por naturaleza a la sumision y la obediencia de sus conquistadores [...] (24)

Por lo tanto, no es contingente ni fortuita la constante reiteración de situaciones en las que el nativo debe ser “cultivado” en el marco de lo que en primera impresión pareciesen los hábitos, costumbres e ideales religiosos y sociales de la España conquistadora: la simulación de esa supuesta primaria y pacífica civilización de “salvajes” no se queda solo ahí; sus auténticos propósitos, con la representación de ese primer proceso civilizador, se fijan en la construcción de los bases y de las categorías sociales y culturales legitimadoras de todo un complejo de estructuras y parámetros que occidente nos había inculcado y que evidentemente, las élites del siglo XIX pretendían mantener en la nueva nación que comenzaban a forjar:

“Este fue un negocio concluido por entonces, satisfacción de todos. El Reverendo Padre Mariana aceptó con mucho gusto el encargo de perceptor i tutor de Yngermina, que empezó a desempeñar con el mas asiduo interés, animado por las respetables recomendaciones del Adelantado i su hermano, i por las exelentes disposiciones naturales de su pupila. El religioso aprovechó tambien esta oportunidad, para preparar al cacique i su esposa a que recibiesen tambien el bautismo, el cual les administró sin aguardar dilaciones. Catarpa no se prestó a esta condescendencia i no se le compelió por consideración a Alonso, que ofreció persuadir por medios suaves, aquel genio que nadie podía domar sin un explicito convencimiento.” (42)

Mas no se trata bajo ninguna circunstancia, de la representación de un proceso civilizador violento, Nieto se cuida de no recordar lo cruento que fue el período de la conquista, por el contrario, lo que intenta es reforzar la idea de esa conquista y posterior

civilización, como una forma de “salvación de la profanidad y el salvajismo” en el que estaban sumergidos los nativos, es decir un pretexto para suavizar el termino conquista: [...] como los Españoles de aquel tiempo afectaban la religion hasta las cosas mas profanas, el Vicario de la ciudad, echó su bendicion al egercito, mandando tocar rogastivas i hacer oraciones publicas por el feliz exito de aquel descubrimiento i conquista, hecha segun el clero, sin otro fin, que la honra i gloria de dios, por la conversion de los paganos a la religion Cristiana. (43)

Normalmente estas novelas también llamadas nacionales, se titulan con el nombre del personaje femenino principal, por ejemplo: *Gertrudis* (1841) de Gómez Avellana; *Manuela* (1856) de José Eugenio Díaz Castro; y por supuesto, *Yngermina* (1844) de Nieto entre otros. Sin embargo, y a pesar de tener un papel protagónico, el personaje de Yngermina no se caracteriza especialmente por apropiarse de un discurso y no toma decisiones frente a las situaciones que surgen, lo que no podemos negar es que éste personaje es el eje central de cada uno de los conflictos que componen el drama de la novela. Pero este debate del rol de Yngermina y de su carga semántica dentro de la obra lo discutiremos más adelante en el apartado de “Representaciones identitarias en el universo simbólico de *Yngermina*”.

En cuanto a lo histórico, los escritores decimonónicos pretendían reforzar y consolidar los fundamentos de esa patria, enraizados en una historia que fue marcada por la visión de los europeos e idealizada por las élites; dicha literatura es exigida en las escuelas secundarias oficiales como fuente de la historia local y orgullo literario [...] Los vínculos

fundacionales entre esta literatura y la legislación, no eran ningún secreto en América Latina. Una prueba asombrosa de ello es la larga lista de escritores hispanoamericanos que hacia finales del siglo XIX también fueron presidentes en sus países. Un listado comparable de servicios prestados en distintas ramas de la administración pública podría parecer infinito. (Sommer, 2008: 20-21). De tal modo, la obra decimonónica del nacido en Cibarco, a pesar de su muy precaria difusión, procuraba retumbar en las escuelas de la patria ofreciendo una visión alterna de la conquista, pero metódicamente proyectada desde el artificio ideológico de los europeos.

La primera parte de la novela “Breve noticia histórica De los usos, costumbres, i religión de los habitantes del pueblo de Calamar. Tomada de los fragmentos de una antigua crónica inédita de agustinos de Cartagena por Fray Alonso de la Cruz Paredes” evidencia claramente otro aspecto de ese carácter histórico. Juan José Nieto relata las principales características de la población aborígen que habitaba en el territorio de Cartagena, conocida en ese entonces con el nombre de Calamar. En dicha reseña se ilustra entre otros factores, las costumbres en cuanto a creencias religiosas, organización social, laboral, militar, política y desarrollo arquitectónico de esta población nativa.

De acuerdo con Raymond L. Williams (1991), Nieto asume este punto de vista “científico” para contar su historia, y describe, con abundancia de detalles, la forma exacta como se gobernaban los indígenas de Calamar, la organización de su sociedad, su alimentación, religión, economía y apariencia física. El discurso científico que mediatiza

estas descripciones impulsa a leer estos textos desde el ángulo de la novela como archivo (129) con fines concretamente educativos, políticos y sociales además de literarios. Durante la segunda mitad del siglo XIX, este tipo de obras eran lecturas obligatorias, su carácter de archivo las hacía imprescindible en las escuelas de educación básica en todo el territorio nacional, por lo tanto, el contenido histórico del relato narrativo era muy influyente en la conciencia de quienes estaban formándose en base a un pasado reconstruido desde los intereses políticos hegemónicos de la centuria:

Los indios de Calamar, siguiendo la costumbre de los otros pueblos de America, permitian la poligamia. Cuando un marido tenia que salir a un viage largo, repartía sus mugeres entre sus amigos, si él o ella no tenian parientes que se encargase de sostenerlas: durante su ausencia, los recomendados, en cambio de la manutención egercian sobre ella los mismo derecho que el marido, quien si a su regreso las encontraba embarazadas, tenia que reconocer los hijos como legitimos suyos. [...] las casas de estos indios era de forma singular, cubierta de palma i cercadas de palo i barro, teniendo un galería o corredor que las hacia sombrias y frescas (págs. IX -XV)

En *Yngermina*, se concibe, sin lugar a dudas, una novela con elementos influenciados de una realidad histórica, pero con intereses en representar desde la misma, una visión (intencionalmente) falaz de la benevolencia del proceso conquistador. Porque la forma diplomática y particularmente demagógica con que se plasma en la novela las relaciones entre los nativos de Calamar y los españoles, que contrario al contenido dramático e ideológico que enuncia el escritor político se caracterizaron por su crueldad para arrasar con esas comunidades, está marcada evidentemente por un discurso históricamente político, con aspiraciones de generar trascendencia en los cánones de la literatura fundacional y por

supuesto, dentro de esa fuerte tradición culturalmente conservadora que aun se hallaba instituida en la conciencia del país.

Llegado a este punto, hay que reconocer que la obra de Nieto, a pesar de no presumir de una posición destacada en el canon de la literatura nacional, ostenta una importancia prominente en el contexto político y sociocultural desde la segunda mitad del siglo XIX en la región y la nación en general. Los atributos políticos y socio-culturales que proyectan la obra más allá de lo estrictamente literario, en correlación con los evidentes elementos pedagógicos que se inscriben en el discurso narrativo intra-textual, arraigan en el consciente colectivo una metáfora de la realidad política decimonónica y de los intereses ideológicos fundacionales eurocentristas de la creación y del fortalecimiento del proyecto de nación. Por consiguiente, la disposición estructural de la novela está concebida a partir de una serie de tensiones sociales (choque entre dos culturas): dispositivos extra-textuales narrados desde la óptica sensibilizadora y dramática de la relación de los personajes principales. De esta manera, el autor transfigura el contexto intangible (imaginarios, construcciones idealizadas) del momento histórico, de acuerdo con las concepciones centrales del panorama político en cuanto a territorio y estereotipos sociales, en palabras de Alfonso Múnera (2005) el discurso de la geografía humana, que marcaron la identidad de la población americana en base al legado hegemónico e intelectual de occidente, e impuesta socialmente por la dirigencia elitista en el siglo XIX.

Por ello, en el análisis de este tipo de obra se reconoce la intención de concordar con el discurso legitimador del proyecto ideológico decimonónico de construcción de nación propia, reproduciendo una realidad romántica que coincide con los ideales de una patria

concebida a partir de la justificación de elementos simbólicos e imaginario occidentales que repercutirán en la conciencia de lo habitantes de todo el país. Es decir, en la novela de Nieto se configura una visión de la realidad política y social del siglo XIX colombiano, donde las construcciones ideológicas del colectivo dominante se imponen a través de la ilustración de sucesos históricos oficiales cargados de un contenido romántico, simbólico y pedagógico que recrean fundamentalmente el pensamiento criollo europeizado posterior a la consecución de la independencia del yugo español.

Es así como se establece el carácter histórico-romántico decimonónico en la novela de Juan José Nieto: el idealizado panorama embrionario de la nación colombiana, marcado por la alegoría de las pasiones humanas plasmadas en el discurso narrativo (intra-textual) formalizan las intenciones políticas de esta obra literaria y proyectan su influencia a un ámbito extra-textual, en el que se conjugan la multiplicidad de paradigmas representativos e imaginarios socio-culturales que se instauraron en la conciencia de los colombianos y repercutieron generacionalmente como una mitología nacional desfragmentada por la élites e impuesta sobre las clases populares.

Apartado ii

REPRESENTACIONES IDENTITARIAS EN EL UNIVERSO SIMBÓLICO DE *YNGERMINA*

Más allá de que la novela de Juan José Nieto se consolide en sí misma como una dramatización romantizada de un momento trascendental de nuestra historia, afianzada en el ideal de desarrollo y conformación nacional, sería oportuno no tomar la obra como un todo, sino analizar cada elemento constitutivo de ésta, en referencia a las abstracciones de la coacción ideológica que categorizan al individuo socialmente y que están representadas literariamente a través de la identidad y conciencia de los personajes. El sistema de personajes que participan en una obra literaria determinan el curso de las acciones narrativas y encarnan la voz de los acontecimientos y perspectivas que el autor plasma en su creación; por lo tanto es significativo señalar que Nieto configura en los personajes que componen el drama de *Yngermína*, cada uno de los elementos ideológicos eurocentristas (políticos, religiosos, socio-culturales e históricos), caracterizándolos de forma particular. Lo cierto es que se trata de una novela de personajes; por consiguiente, en las sucesivas páginas evidenciaremos que los estereotipos y prejuicios, a pesar de lo anacrónico o reductivos que puedan llegar a ser desde un punto de vista sociológico o cognitivo, son mecanismos de representación de la otredad cuya vitalidad como manifestación ideológica deja su huella profunda en el discurso significativo de la obra, encarnado en sus personajes principales.

Idealizado el proyecto de nación, era preciso definir los atributos propios e inherentes de los habitantes que pertenecerían a la patria, es decir de quienes gozarían del derecho de ser ciudadano. De manera que, el objetivo fue determinar las características de la identidad de cada individuo teniendo en cuenta su descendencia étnica y/u origen mestizo; en función de esa individualización se establecieron las condiciones y criterios básicos para formalizar el establecimiento de la ciudadanía. Por lo tanto, desde el discurso de las élites dominantes del siglo XIX se fortalecieron e instituyeron las construcciones simbólicas que categorizaron a unas “razas” y a otras, facilitando los mecanismos de subordinación y sometimiento entre la diversidad étnica que empezaba a vislumbrarse en el territorio nacional, dando origen a una jerarquización entre los blancos españoles (y sus sucesores locales) y los que nombraremos como la otredad (nativos indígenas, afrodescendientes y mestizos). [...] en determinadas circunstancias históricas los discursos hegemónicos tienen un alto grado de operatividad sobre la realidad y ayudan a crear sujetos colectivos homogenizados por encima de sus diferencias internas, mediante la asignación de identidades sociales, regionales, locales y étnicas, que al mismo tiempo describen, ordenan, clasifican y jerarquizan las diferencias sociales y espaciales. (Solano 2010). Es así como la imagen e identidad subalterna de ese “otro” surge como elemento útil y necesario para el asentamiento de las instituciones y figuras políticas y sociales de la nación.

En este sentido, es posible entender la orientación de Nieto por dotar a cada uno de los protagonistas de la novela, con una carga ideológica que funciona como representación de las identidades históricas (y sus respectivas jerarquías) en relación con el discurso civilizador inmediato del siglo XIX. Es decir el autor, a partir del lenguaje estético y el sistema de personajes registra una contemplación perceptiva y valorativa de la realidad.

Para ello se vale precisamente, de formas específicas de caracterizar a las personalidades que intervienen en la obra y que simbolizan un discurso significativo e imaginario comunitario, con referencia al proyecto homogenizador de los sujetos sociales. No obstante, en la novela no se problematiza tales pretensiones de la clase dirigente, por el contrario, *Yngermina* asume una función afianzadora y conforme al mencionado proyecto de nación.

De este modo, en la obra, la configuración de los personajes más representativos resulta ser un acompañamiento a las condiciones propias adjudicadas al orden de las identidades establecidas por las élites y registradas en la realidad social. Por lo tanto, en la recreación del drama, los personajes asumen roles determinados, por un lado, los grupos dominantes, detentadores del poder y la hegemonía, y por el otro, los dominados, incapaces y necesitados de políticas civilizadoras y proteccionistas por parte de los dominantes. En los primeros, se destacan: Alonso de Heredia, su hermano Pedro de Heredia “El Adelantado” (apelativo con el que se le conoce en el relato) y Hernan Velasques (padre de Yngermina), mientras los segundos se evidencian en la princesa Yngermina principalmente, Catarpa, y los otros nativos de Calamar. De manera que, la obra sustenta a partir de un orden, un orden tradicional, el cual perpetúa la jerarquización social e impide la movilización de los individuos no pertenecientes a las clases que por siglos han detentado una posición dominante en la sociedad colombiana. (Marín, 2007: 67), el reflejo de una conciencia cínica ilustrada y generalizada que pretende mantener la homogenización étnica, cultural y social que solo beneficiará económica y políticamente a la clase dirigente elitista del país.

Por ello encontraremos en el universo simbólico de la novela las representaciones de ese orden tradicional y también las construcciones imaginarias de quienes fueron objeto de

“adiestramientos” para ocupar un lugar en esa coyuntura sociocultural; por un lado, Los hermanos Heredia: conjugan los discursos hegemónicos de occidente, la visión de ambos en el relato, determina el escenario en el que se desenvuelve las circunstancias acontecidas en el narración. Pedro de Heredia por ejemplo, aflora indulgencia, compasión, racionalidad y absolutamente nada de violencia en su retrato de conquistador de Calamar “de un buen caracter natural, era incapaz de suponer malas intenciones en otro” (62). Es decir es caracterizado como un modelo masculino, blanco, cristiano, justo e imparcial en su proceder, capacitado con las facultades para ejercer la autoridad, digno de ser gobernante y “salvador” de las comunidades recién conquistadas:

La India Catalina acompañada de Caron, que iban comisionados por Heredia para proponer la paz, con la condicion de reconocer i someterse al Rei, dejandolos libres en sus pueblos con sus bienes i familias; e invitando mui particularmente al Cacique Ostáron i sus Calamareños, a que volviesen a sus hogares bajo la dependencia de las autoridades reales, ofreciendoles todas las garantias correspondientes, con tal de que se sostuviesen con los fieles i leales subditos de su magestad. [...] Heredia mismo como hombre de calculo i politica, vino con su comitiva a Canapote, a hacerle a los indios nuevas protestas de seguridad, quedando ambos mui complacidos: Heredia, de la sumision i mansedumbre de sus nuevas subditos, i estos, de la cortesana afabilidad de su nuevo Señor. Todos procedian de buena fe. (6)

Según se ha citado, podemos evidenciar el componente benévolo que se le atribuye a las habilidades políticas de “El Adelantado” Pedro de Heredia, omitiendo cualquier factor de violencia en su empresa conquistadora. En otras palabras, la obra se cuida de revelar elementos coercitivos rudos y/o agresivos, contrariamente, ennoblece las habilidades diplomáticas y demagógicas del español para hacerse con el territorio, la simpatía de los calamareños y la de sus vecinos. Cualidades, que en efecto, caracterizarán y consagrarán la

imagen de los representantes elitistas en la vida política del país posterior a la independencia.

En el caso de Alonso de Heredia, quien es el hermano menor de Pedro de Heredia, se refrendan algunas de las condiciones que se le adjudican a su pariente (género, raza, creencias religiosas), la mínima diferencia es que consecuencia de su poca experiencia es constantemente reforzado y llamado al orden por su hermano: Dispuesto así todo i dejando Heredia a su hermano Alonzo como Corregidor encargado de la administracion de la plaza i dependencias, emprendió el descubrimiento i conquista del interior de la provincia. A su salida, recomendó mui particularmente a Alonzo, visitase con frecuencia a los Calamareños i que los tratase con dulzura, procurando adquirirse su estimacion por medio de una conducta benigna i conciliadora, si detrimento de la gravedad i la justicia. (7)

Sin embargo, la cortesía de los hermanos Heredia no es incondicional, ya que no les basta con que los nativos se sometan a la autoridad de la corona española, su objetivo va más allá y se aseguran de categorizar el estado de inferioridad cultural y social de los calamareños, articulando estratégica, solapada y benignamente el dispositivo religioso de occidente: se concedió a los Indios todas aquellas libertades compatibles con su nuevo estado, menos la del culto a la idolatría. Sus ministros quedaron confundidos en el pueblo, y se establecieron sacerdotes doctrineros que instruyendolos, los atrajesen al seno de la religión cristiana [...] Ya había formado una iglesia, adonde se hacian concurrir a los Indios a las ceremonias del culto católico, y a recibir la instruccion de los sacerdotes” (14-15)

Como consecuencia de esto, asiduamente, desde el dispositivo religioso el discurso significativo insiste en la posición de inferioridad de los nativos de la Cartagena americana, aludiendo a lo insensatez que distinguía las prácticas espirituales de los calamareños y a su sumisión “natural” para reconocer la hegemonía de la tradición cristiana occidental y marginar sus creencias ancestrales:

el recogimiento i devoción de los cristianos en sus ceremonias, celebradas con cantos armoniosos y clasicos; haciendo notar a los Indios toda la diferencia que habia de esto, a la estúpida simplicidad i desaliño de sus ministros idolatras, por cuya ignorancia carecian sus practicas de magnificencia y atractivos, los arrastraba a un edificacion, que aunque hija de las impresiones producidas por el aparato, endulzaba sus costumbres, atrayendolos insensiblemente al seno de la religion cristiana como meros devotos, ignorantes de su verdadero espiritu; unico que puede obrar el convencimiento del alma, i su reconciliacion con las verdades eternas. (15)

De hecho, en lo que más se concentra la obra, es en simbolizar pormenorizadamente la imagen del “otro”. Es decir, lo que prima es la constante ilustración ideológica de las condiciones de los dominados y su necesidad de civilización, El caso mejor conocido es el de los naturales de América en tiempos de la conquista y la temprana colonia, cuando se les llamó “indio”, categoría creada por el discurso colonial para facilitar las relaciones de interacción y subordinación, originando una alteridad que omitió las diferencias que existían entre esas comunidades (Bonfil, 1970: 105-124; Castañeda, 2002; 2007: 123-142; Morales, 2008: 91-131).(Solano, 2010:) Precisamente en la obra se contempla la importancia de la denominación “indio”; ya que es el término “Indio” para referirse a los nativos de Calamar el que se utiliza frecuentemente, sobre todo en las ocasiones en las que se va a minimizar su identidad. Lo que quiere decir, que no es simple coincidencia que la

expresión “Indio” aparezca en el universo textual de la novela: La partida de los alabarderos enviada en descubrimiento y persecución del tumulto de Indios armados (pag 17) / se dispersaron en los pueblos ya conquistados para negociar con los Indios (pag 22) / que se condujesen con los Indios con bondad i moderación, para atraerlos i hacerles más llevadero el peso de la esclavitud (pag 27) / hasta que llegamos a uno de los caseríos, de la tierra de los Juyas, Indios de buena índole (57)

Asimismo, recurre a expresiones que son más directas y menos simbólicas para enfatizar en la categoría de inferioridad del nativo: “naturales”, “salvajes”, “dociles”, apelando a categorías de subordinación, compasión y dependencia para configurar una perspectiva contradictoria de la conquista. En ese sentido, Nieto evidencia de forma positiva en los oriundos de Calamar, una mirada armónica frente a la imposición del sistema opresivo, lo que se traduce, en una estrategia sólida para demostrar un reflejo del discurso ideológico afianzado en el siglo XIX a través de los “otros”.

Estos personajes que encarnan la voz del “otro”, manifiestan una representación global del nativo americano, su forma de participación en el esquema textual de la novela se caracteriza por una articulación de componentes del sistema hegemónico colonizador, vislumbrando una presunta cualidad natural de estos nativos hacia el sometimiento y la inferioridad (racial, social, cultural y/o sexual). Tal es el caso de Yngermina, princesa de la tribu de Calamar, ella se caracteriza por la ingenuidad y abnegación con la que asume las situaciones a las que se enfrenta, no posee la capacidad para elegir su destino, por el contrario, se encuentra sometida a la voluntad de los hombres que ejercen una tutoría sobre ella (el cacique Ostáron en principio, luego el mismo Alonso de Heredia), de hecho, a pesar

de ocupar el papel protagónico, su participación en el realidad estética significativa de la obra es extremadamente pasiva y relegada, a tal nivel, que son exageradamente limitadas las ocasiones en las que las palabras de Yngermina expresan sus decisiones y cuando las expresa no es relevante la diferencia. “[...] se dirigió a Yngermina, que estaba no menos confusa por lo que había oído; sin saber que presagiar de aquella escena, para pedirle su parecer respecto a la resolución de Catarpa. Ella respondió, estar sometida a lo que decidiese su padre, que era el árbitro de su suerte.” (12).

Sus cualidades se restringen a la de una nativa de aspecto físico atractivo, que no obedece precisamente a su descendencia americana, sino a su sorprendente origen mestizo (indígena-español) al ser hija del español Velasques. Es decir, el único atributo que resalta en la princesa calamareña no es rigurosamente beneficio de su estirpe nativa, los rasgos que caracterizan su condición de bella son fruto de una hibridación étnica que marcará su identidad y su destino en la realidad textual de la obra: encuentro hermosa, respetuosa, sin humillación, de noble y modesto aspecto, con los fundamentos de educación suficientes para sacar de ella la digna esposa de un jefe Castellano. Notó además Heredia, la diferencia personal que había entre ella y sus compatriotas: que se aproximaba más a la clase Europea que a la indígena; y que sus gracias y gentileza realzadas en gran manera, podían causar orgullo a la más garbosa hija de la risueña Andalucía. (30)

En ese sentido, las cualidades de belleza a la que responde Yngermina son una forma de representar la aplicación, interiorización y reproducción de una axiología estética asentada en el canon de belleza ideal occidental, revelando el sometimiento del cuerpo de la mujer ante la mirada masculina y su necesidad extrema por gozar de la aprobación de la misma.

Es decir, esta representación de la mujer bella y de los atributos de la anatomía del cuerpo femenino de occidente a través de la protagonista, son una de las formas de adjudicar las ventajas de ser mestiza, respondiendo al canon de belleza europeo: Era Yngermina la joven más bella de su pueblo: su tez casi blanca y sonrosada a que daban realce los rizos de su pelo color de azabache, su talle esbelto, sus maneras graciosas, sus facciones proporcionadas, y unos hermosos ojos negros interpretes de la alegría y demás prendas de su alma; la hacían la reina de los amores, y el tormento de más de un joven Calamareño que suspiraba por ella sin esperanza (10-11)

En vista de esta situación, la suerte de Yngermina cambiaría radicalmente, ya que al ser descendiente de español, su condición de india alternaría por el de mestiza (mezcla de indio y blanco); novedad que contribuiría a la apreciación que los Heredia tenían de la princesa calamareña, “y este quedó más contento, al saber que su futura descendía de la noble sangre de Velasques” (75). De esta manera, en su afán por corresponder con el discurso ideológico-político del siglo XIX colombiano, el autor precisa por asignar en Yngermina los atributos necesarios para ser ciudadano, por ello, de forma sutil y melodramática transfigura la identidad nativa de la princesa, legándole las calidades de los dominantes a través de la occidentalización de su origen paterno.

La idea de la naciente república, dotada de un mestizaje más o menos completo, ha servido para ocultar a los ojos de los estudiosos de la historia colombiana uno de los ejes centrales sobre los que giró la formación misma de la nación en el siglo XIX: el descomunal esfuerzo por someter y suprimir las razas negras e indígena del territorio patrio (Múnera 2005, 40). De modo que, la súbita condición de mestiza del personaje femenino

principal de la obra de Nieto no es un acontecimiento trivial de la novela, más bien es una herramienta mediante el cual, se inscribe, en el discurso textual de la obra, la respuesta a las construcciones ideológicas que en su búsqueda en el proyecto fundacional e ideal de nación, perpetró la tradición intelectual, política y elitista hegemónica a lo largo del XIX.

Como consecuencia de esto, en el personaje de Yngermina se conjugan los cánones ideológicos eurocentristas que revelan cómo desde el pensamiento político dominante se organiza y desarrolla el proceso de definir a los habitantes de la nación y, a partir de esa descripción, jerarquizar la geografía humana que constituía al territorio local y nacional. Es decir, el condicionamiento de Yngermina como mujer indígena, necesitada del adiestramiento religioso, cultural y político de occidente, reproduce un escenario alegórico donde las bondades enmascaradas de la empresa conquistadora aparecen como mecanismos primordiales para el desarrollo integral de estas comunidades autóctonas. Disponiendo en primera instancia, un orden hegemónico, donde lo justo, virtuoso, espiritual y moralmente correcto surge de la voluntad española por instruir a los que por años han vivido en la “ignorancia”; y en segunda instancia, caracterizar dicho plan civilizador, como una forma de apaciguar las radicales diferencias entre unos y otros, a través de una imagen humanitaria de los conquistadores y una representación femenina inferiorizada de los conquistados.

Lo curioso es que en su propósito de mitigar el antagonismo entre conquistados y conquistadores, el texto no sólo evidencia la inferioridad femenina nativa y su necesidad de “civilización”, también recurre a demostrar que la magnanimidad del yugo español es una realidad, independientemente de la escasa resistencia, como en el caso de Yngermina y la

mayoría de los calamareños, o de la obstinación a ser conquistados, como en el caso de Catarpa. Y es precisamente, este personaje el que encarna la rebeldía efímera e inútil ante el sistema colonizador español. Su disposición inicial a no ceder ante la autoridad de la corona española y su posterior sumisión a la misma, sirve para reafirmar de forma precavida, pero contundente y legítima la superioridad de la ortodoxia española. “El joven Catarpa impaciente con su hermana. “Cesa de persuadirme, (la dijo) a que abrace otra religión: yo quiero conservar siquiera esta memoria de mi pueblo, pues quien reniega de su religión, es también capaz de renegar de su patria; yo no me he propuesto aun renunciar la mía.” (84)

Y es en ese preciso momento adverso para el proceso de conquista que aflora la “suprema nobleza” de los conquistadores españoles, quienes sin ningún tipo de intimidación y demostrando absoluta disposición conciliadora y gentil logran exhortar al impetuoso heredero de su errónea resistencia al dominio de la autoridad española en el territorio que lo vio nacer. “Es verdad que Heredia nos ha conquistado, i si somos sus subditos, es por que los valientes son dueños de la tierra, mas él ha embellecido su triunfo con sus bondades, i no has dejado en paz haciéndonos llevadera a la esclavitud.” (85)

Tales son, en síntesis, las configuraciones de los personajes relevantes en la obra de Nieto, que desde su componente ideológico reproducen las construcciones imaginarias del colectivo social que a partir de la época de la conquista vienen fraguándose; es decir, las representaciones de los personajes (dominantes y dominados) de la novela, en un escenario armónico intra-textual, donde las diferencias históricas e ideológicas (culturales, sociales y políticas) son objeto de un proceso homogenizador occidental, sirven irónicamente, para intensificar las discrepancias que eran una realidad en el contexto social decimonónico. Por

lo tanto, el contenido significativo de *Yngermina o la hija de Calamar*, subraya en la manifestación de los componentes del carácter inferior, sumiso y natural del “otro”. En este sentido, la subalternidad no les permitió escapar de los términos y de los contenidos elaborados por el discurso hegemónico, aunque tuvieran márgenes de maniobras de los que se aprovecharon para producir reelaboraciones, resinificando el lenguaje, los discursos institucionales sobre las identidades adscritas y las prácticas del poder. (Solano, 2010: 71). Subalternidad que se reprodujo a través de la interiorización simbólica de dichas diferencias.

Asimismo, se inscribió en la conciencia identitaria de los dominados la condición natural para pensarse y sentirse como seres inferiores, necesitados del dominante para alcanzar la civilización. Pero tal proceso civilizador solo se convierte en la excusa para justificar la hegemonía del poder occidental y el sometimiento de la otredad. De allí, la importancia de cada uno de estos personajes y su respectiva posición dentro de la realidad intra-textual, cuya trascendencia ideológica cobra su legitimidad en el contexto extra-textual.

Apartado iii

PROBLEMÁTICA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS CUERPOS, RAZA, Y GÉNERO EN LA GEOGRAFÍA DE *YNGERMINA*

*“Todo intento de crear una nación supone el ejercicio previo
de la invención de una geografía humana,
de un territorio habitado, sin el cual ésta no existe.”*

Alfonso Múnera

En su propósito de afianzar y fijar los imaginarios y representaciones de las identidades raciales y sexuales de la comunidad, *Yngermína* de Nieto, reproduce a través de su discurso significativo intra-textual un complejo de esquemas simbólicos que reflejan la relaciones socioculturales y patrones de dominación que establecieron un orden jerárquico entre los sujetos sociales, basándose principalmente en la imposición de distinciones convencionales que se inscribieron en la naturaleza misma de los cuerpos. En ese orden de ideas, constataremos, por un lado, como a partir de la noción de raza se sustenta en el universo significativo de la obra todo un complejo de elementos simbólicos que determinan el orden geopolítico, económico y sociocultural entre dominantes y dominados, amparando la idea de inferioridad en el color de la piel y la naturaleza biológica de los sujetos sociales. Mientras que por otro, evidenciaremos como la obra justifica a través de la relación masculino/femenino la necesidad de civilización del nativo americano, configurando una serie de imaginarios que proyectan un orden social donde se erige la superioridad de lo masculino heterogéneo, personificado en el hombre español. De esta manera,

examinaremos el modo en que la novela del escritor decimonónico, decanta la problemática de identidad del conquistado a partir de una imposición de categorías fundamentadas en la diferencia (asimetría en las relaciones de género, jerarquización de las razas), inscribiendo en la misma naturaleza de los cuerpos la condición innata del “otro” a la inferioridad y la sumisión.

Entre las manifestaciones de exclusión más sólidas e influyentes que heredamos de la ocupación española a lo largo de los procesos de conquista y colonia en territorio americano, es sin duda la segregación racial de la población nativa y africana. Dicha segregación se fundamentó desde un principio en el ideal de desarrollo cultural, político y económico de occidente, asociando tales diferencias a la naturaleza biológica de los sujetos. Es decir, desde la racialización natural de los cuerpos se forjaron las prácticas discriminatorias que legitimaron la disposición convencional de la identidad de los dominantes y los dominados respectivamente, además de consolidar las relaciones de superioridad e inferioridad que proyectaban a Europa como el núcleo geopolítico hegemónico del mundo. Estos esquemas de representación racial de los conquistados y conquistadores aparecen de forma palpable en la obra de Nieto.

Teniendo en cuenta que a lo largo del siglo XVIII el razonamiento científico europeo construyó una percepción naturalmente inferior de los nativos de las colonias americanas y de los negros africanos esclavizados traídos a esta parte del mundo, asegurando que la

“degeneración”⁴ y falta de civilización de estas razas obedecía a la influencia del clima y estos solo podrían evolucionar y alcanzar la condición de desarrollados a través de la paciente asimilación de las manifestaciones y costumbres de las que gozaban los nacidos en climas favorables como los de Europa. La cultura de Occidente alimentó por siglos, pese a sus orígenes híbridos, el mito de la superioridad de las formas clásicas, e inventó e hizo de la pureza de las raíces la esencia misma de su discurso imperial y civilizador. (Múnera 2005: 129). En ese sentido, fue supremamente eficaz la influencia del pensamiento científico europeo durante la preconcepción ideológica del proceso independentista y consecuente proyecto de nación propia.

Conclusiones como las de Georges Louis Leclerc (1707 – 1788) miembro de la Academia francesa de ciencias y conocido como el conde de Buffon, según las cuales el clima determinaba el mayor o menor progreso físico, intelectual y moral de los seres humanos. (Múnera 2005: 27) influenciaron, desde el mismo instante de la consecución de la independencia (primera mitad del siglo XIX), la concreción de la infraestructura ideológica que definiría los rumbos de la nueva nación; de allí, que la clase elitista, dirigente e intelectual criolla pretendiera antes que suprimir el colonialismo de la corona española, acondicionar sus propósitos ideológicos en función de una patria que escrupulosamente conservara y legitimara los patrones aristocráticos, señoriales y opresores

4 De acuerdo con el historiador Alfonso Múnera Cavadia, el término “Degeneración” corresponde a un fenómeno racial planteado por el conde de Buffon que advierte como la raza blanca europea al exponerse a los estragos de climas como las de las geografías africanas y costeras de América, sufre una supuesta evolución negativa. Ver Múnera Alfonso, *Fronteras Imaginadas*, editorial planeta, pp. 27-28

que se fraguaron desde la llegada de los ibéricos a territorio americano, para de esa manera, demostrarle a la Europa civilizada, y demostrarse a sí mismos, que la Nueva Granada no era tierra de bárbaros sino, por el contrario, cuna de gentes civilizadas (Múnera 2005: 105). Por consiguiente, se apeló justamente a reproducir, desde el establecimiento de una entidad política con una autoridad central andina civilizada y monopolizadora del potencial militar, político y económico de la nación, la distribución racializada de la población de acuerdo a la región que habitaba.

En consecuencia, el interés de la élite intelectual neogranadina se condensó en caracterizar la diversidad étnica, moral, física e intelectual de la nación de acuerdo con los espacios geográficos del territorio patrio; por un lado, la región de los Andes, dotada de una temperatura favorable para el excelso desarrollo de las capacidades mentales, espirituales y físicas del hombre americano, sólo igualadas por el blanco europeo. Por otro lado, las costas, los valles, las regiones selváticas y/o todas aquellas que se encontraran distantes del centro las cuales no gozaban de las disposiciones climáticas favorables para albergar a seres plenamente civilizados, es decir, la mayoría de la geografía nacional. Por lo tanto negros e indígenas que habían nacido o residían en estas zonas se distinguían por ser inevitablemente comunidades atrasadas. De modo que la nación no se piensa tanto desde las regiones específicas como desde los dos grandes espacios o territorios que la integran: el espacio de la civilización y las razas más puras y el de la barbarie y las razas inferiores (Múnera 2005: 113).

En el marco de este panorama de marginalización de la costa Caribe y hegemonía del centro andino en pleno siglo XIX, se explica la disposición jerárquica de los imaginarios y esquemas de representación racial que el autor de *Yngermína* incorpora en el contenido significativo y universo simbólico de la novela. Lo que nos lleva a señalar, que desde una propuesta narrativa cargada de elementos históricos, románticos y trascendentalmente ideológicos Nieto pretende evidenciar, a la conciencia colectiva de una nación gobernada por una élite centralista que concibe su mayor escollo para lograr la patria ideal, el ambiente denigrante del Caribe colombiano habitado en su mayoría por las razas negra e indígena consideradas bárbaras y salvajes, que el discurso marginalizador de esta región, específicamente de Cartagena de indias no es coherente. En ese sentido, la obra de este prócer se convierte en testimonio para demostrar como desde su fundación como ciudad se ofrecieron los escenarios y condiciones para pensar a esta zona del territorio nacional y su población con igual grado de civilización que el centro andino.

Sin embargo, para tal fin Juan José Nieto sólo recurre a las herramientas que esa misma élite centralista andina utilizó para justificar su superioridad sobre las demás castas raciales. La primera de ellas, consiste directamente en el silenciamiento radical y absoluto de la presencia de la raza negra en territorio patrio. Es tan arraigada la intención de dejar por fuera a la raza negra, que el mismo Nieto, siendo tributario de ella, se autoexcluye. La segunda es la idea de mezcla con la raza blanca como mecanismo para purificar en este caso a la raza indígena que moraba en las recién fundadas ciudades del Caribe. Y la tercera, sencillamente se forja a partir de mitificar el arribo del español a tierras americanas como

una hipérbole caprichosa de la salvación, de la ignorancia y la ignominia que ahogaba a los inquilinos primitivos del “nuevo mundo”.

En cuanto a la invisibilización de la raza negra, en la obra es totalmente omitida la existencia de ésta; considerando que el arribo de africanos a territorio americano empezó con los primeros años de la Conquista, y sobre todo en Cartagena que se convirtió en un importante centro de trata de esclavizados; en ningún capítulo, tomo, título, episodio o frase se nombra un negro, aun cuando el mismo autor precisa con notas de pie de página la autenticidad de varios acontecimientos históricos. Lo que nos permite advertir que la obra intenta desaparecer la presencia negra de los escenarios fundacionales de la identidad del Caribe colombiano, reafirmando la aspiración elitista generalizada por disminuir, no físicamente, pero sí desde un tergiversado aparato discursivo de origen oficial, la extensión de la población negra (e indígena), forjando una nación civilizada lejos de la “bestialidad” y “barbarie” que saturaba a la raza negra:

Yngermina, a pesar de su condición de texto histórico, y de su uso de fuentes coloniales para crear verosimilitud, ignora simplemente las fuentes relativas a la historia de los esclavos negros, silenciando hechos como que Heredia los trajo consigo para saquear las tumbas indígenas (Friede, 1982: 137); que algunos se fugaron en 1533 (Palacios, 1982: 337); que el Badillo histórico, personaje que se menciona en Yngermina, los introdujo en Antioquia y finalmente, Juan de Castellanos los menciona también en relación con el Heredia histórico en su bien conocida crónica (Cabrera, 2007: 72)

Teniendo en cuenta que para la clase dirigente andina tanto la raza indígena y negra, eran comunidades limitadas cultural e intelectualmente y además eran para el siglo XIX la gran mayoría de la población: la intelectualidad criolla se enfrentó al hecho apabullante de que más de 80% de sus habitantes eran negros, indios, mulatos y mestizos iletrados [...] (Múnera 2005: 103). Eclipsada la presencia negra de la génesis de la nación, surge la idea del mestizaje entonces, como la alternativa resolutoria para mitigar el volumen poblacional de la otra raza “indeseable” de la patria. Así las cosas, *Yngermina o la hija de Calamar* reafirma el proyecto de mestizaje, a través de un episodio que a simple vista puede pasar desapercibido como un evento más del drama del relato novelesco, pero que en el fondo sostiene la consciente misión de enriquecer la determinación de que la construcción discursiva de mestizaje, sin ser una realidad contundente, como lo quería hacer creer la élites criollas, era el proyecto trascendental para legitimar la coyuntura desigual que fundamentarían el estado-nación anhelado por la pseudo-aristocracia andina del país. Se trata de la revelación del verdadero padre de la princesa Yngermina; este acontecimiento cambia substancialmente la identidad de la protagonista, quien en un principio encarna los rasgos miserables, incompetentes e indignos de la raza indígena condenada a la marginalidad. Condena que fruto del descubrimiento de la relación meticulosa entre Tálmora, madre de Yngermina, y el noble caballero español Hernan Velasques deja de tener efecto, y a la postre recrearía en la prometida de Alonso la significancia de no ser indígena y ostentar la calidad del mestizo:

Estos estímulos, i unas, excelentes disposiciones intelectuales, la hacían progresar maravillosamente en su aprendizaje. Heredia, encantado, encontraba cada día nuevo motivos de acrecentar mas su cariño (16) [...] Notó además Heredia, la diferencia personal

que había entre ella i sus compatriotas: que se aproximaba mas a la case Europea que a la indigena (28) [...] Encantado el anciano Velasques con este descubrimiento, que le parecia una ilusion no cesaba de estrechár en sus brazos i sentia vivir despues de tanto tiempo pasado, coloreando aun sus mejillas nevadas ya por los años: particularmente no acertaba a desprenderse de su hija, envanecido de encontrar en ella tantas perfecciones. (71)

Destacando en la princesa sus habilidades para familiarizarse con la axiología de los conquistadores, al igual que su prodigiosa facilidad para dominar la lengua castellana y sus expresiones: ¡Detente sacrilego! i no profanes el nombre de Dios invocandolo en la consumacion de tu maldad”, le interrumpió Yngermina (77) [...] “¡Qué pretendes barbaro! (esclamó con el acento de la indignacion) ¿pretendes vencerme por la fuerza, abusando de mi debilidad? Te engañas miserable: antes me veras aqui morir que ceder a tus depravados designios. Dejadme salir, o hago publica vuestra verguenza llamando a los guardias.” (79)

Además, de asimilar en su totalidad, los valores “superiores” religiosos de occidente, poniendo en práctica las solemnidades cristianas ya no como una indígena civilizada sino como la hija de Velasques, dejando en el olvido sus creencias ancestrales “politeístas”: “Yngermina transportada con la exortacion del santo prelado, se echó a sus pies para pedirle su bendicion, que recibió con el mas profundo recogimiento. Ynteriormente tranquila, le ofrecio seguir en todo sus saludables consejos, suplicandole no lo abandonase su piedad en circunstancias tan afflictivas i que tanto necesitaba su ayuda.” (83)

De modo que en la misma Yngermina se registra el proceso de evolución de una raza llamada inferior a la otra de estirpe superior resultado del mestizaje. Sumémosle también, el hecho inexpugnable de que siendo ella una mestiza, se hace inalcanzable para cualquier otro nativo, obligándola a contraer nupcias con un español de raza blanca “pura”, afirmando el proceso de extinguir a la raza indígena como una realidad retórica que inexorablemente concuerda con la iniciativa prejuiciosa elitista del mestizaje como elixir para purificar a la elevada porción de bochornosa población indígena del país y culminar convincentemente en la figura honorable del matrimonio, el símbolo de la cimentación del artificio político naciente y civilizado, en el que el sistema cultural español se impone sobre el indígena inferior. “este quedó mas contento, al saber que su futura descendia de la noble sangre de Velasques” (75).

Finalmente, la estrategia más sigilosa a la que recurre la obra para demostrar que las razas de los moradores del Caribe son dignas de reconocerse como civilizados desde el mismo origen de sus ciudades, es evidenciar que la llegada de los conquistadores es la salvación de estos naturales, a través de la asimilación de valores occidentales como el idioma y la religión. Por ello, constantemente el relato narrativo está recordando la superioridad mental, espiritual y militar del español, frente a la evidente sumisión de la raza indígena para adaptarse a las condiciones del dominante: En la recorrida que habia hecho, al norte de Cartagena, habia conquistado todos los pueblos de indigenas de aquella parte de la provincia - todos ellos sometidos con mui poca resistencia, aumentaban no solo la poblacion de la colonia, sino los medios de reducir los otros a la obediencia. La politica i

moderación del Gobernador, le atrajeron el amor de sus nuevos súbditos, i algunos le siguieron voluntariamente. (21)

Es decir, a través de la manifestación dramática de las ensalzadas, generosas, refinadas y organizadas cualidades del español, Nieto insinúa, la imagen de una cultura indígena europeizada. Imagen que, unida al silenciamiento del negro, comprueba que los pobladores de esta región se ajustaban a las necesidades de ciudadanos civilizados que demandaba la élite centralista del país en el XIX. “La parcialidad se puso en marcha para la nueva Cartagena acompañada de Alonzo, que se hizo inseparable de la familia del Cacique. Grande fue la admiración de los Indios, al ver la transformación de su tierra natal, el orden de los nuevos edificios [...] en fin, trasladados los Calamareños a Cartagena, acabaron de convencerse de su nueva condición.” (14)

Por otra parte, la obra no sólo proyecta la intención de reproducir desde la noción de raza la inferioridad de unas culturas y la superioridad de otra; el lenguaje literario de *Yngermína* trasmite a través de una representación de lo masculino y lo femenino una serie de situaciones y prácticas culturales que sustentan los esquemas de percepción occidental de los géneros, justificando la estructura de dominación del hombre sobre la mujer. De esta forma, en concordancia con el orden social y cultural hegemónico, Nieto simboliza el mecanismo de dominación de los sexos, estableciendo la superioridad de lo masculino y poniendo en evidencia una asimetría en la relaciones de género.

Por ello, en la novela, la relación entre Yngermina y Alonzo de Heredia se concreta a partir de un sistema paternalista que acentúa la condición dependiente y sumisa de la mujer. Condición que (al igual que la raza) se convencionaliza desde un plano simbólico pero se inscribe en lo biológico, adjudicando las diferencias jerárquicas entre los sexos a la condición natural de estos. Por lo tanto, las relaciones de género que se manifiestan en *Yngermina o la hija de Calamar* se disponen como un constructo cultural, social e histórico de producción y reproducción de las relaciones de poder.

De este modo, la novela conjuga las dinámicas culturales de representación de los sexos, articulando en Yngermina el rol de la mujer como objeto sagrado: concebida desde un modelo religioso que fija sus atributos en las condiciones dependientes, virginales y progenitoras exclusivas de su naturaleza y amparadas por la tutela masculina, ya sea en calidad de hija, esposa o madre. De manera que, en la princesa calamareña se afianzan los esquemas simbólicos que inciden en la inferiorización del rol femenino en la sociedad: inexperta, ingenua, abnegada, virtuosa, pasiva, indefensa y vulnerable: “Se figuraba ya ver espuesta a mil peligros su inocencia i su virtud, sin un brazo que protegiese esta hermosura dotada de tan bellas cualidades, de la pasión brutal de alguno que pretendiese abusar de su desamparo.”(64)

Es tal el nivel de subordinación femenina que somete a la identidad de la princesa que ella misma es consciente de su inferioridad frente al dominante, contemplando la forzosa posibilidad de agradar a la vista de su señor, en este caso a “el adelantado” Don Pedro de

Heredia: “No así la joven Calamareña: asustada con esta entrevista, temía haber causado al gobernador alguna impresión desagradable, o que algún premeditado mal fin, le hubiese conducido a su casa siendo el jefe de la colonia [...]” (29)

Consecuencia de esta subordinación, la mujer depende de la unión marital con la voluntad masculina superior para alcanzar algún estado de reconocimiento social y la protección que ella misma no es capaz de garantizar. Voluntad que es personificada por Alonso, quien en su rol de masculino civilizado es capaz de moderar sus instintos sexuales, prescindiendo de su condición animal, lo cual le habilita como adiestrador de Yngermina quien atendiendo a su filiación con lo indígena, precisa apartarse de las incitaciones de la carne, el deseo y las prácticas sexuales mundanas, propias de su naturaleza femenina e indígena: “Tu amable Yngermina, (concluyó Alonso) eras hace mucho tiempo el objeto de mis ansias, por ti, esas preferencias con tu familia i el interés de instruirte, todo ha sido hijo de mi amor, que ha querido poseerte sin deshonrarte. (41) [...] Alonso obsequiaba i protegia a Yngermina, adelantandose hasta elegirla por esposa (74)”. Papel de esposa que Yngermina acepta servicialmente en su representación de naturaleza femenina incapaz y necesitada de una cultura superior, imponiéndose así, la ortodoxia religiosa, política y educativa del sistema colonial español sobre la “idolatría” y la “ignorancia” de la hembra indígena; y que por otra parte es totalmente consentido por el español, teniendo en cuenta que en ella se reúnen las condiciones plenas para ser la decorosa mujer de un hidalgo y distinguido conquistador: encontró hermosa, respetuosa, sin humillación, de noble i modesto aspecto, con los fundamentos de educación para sacar de ella la digna esposa de un jefe Castellano. (30)

Igualmente sucede con el nativo en general, engendrando en su ya subyugada naturaleza la inocencia, la incapacidad y necesidad de protección por parte del dominante tal cual se concibe con el sexo femenino: “el cacique Ostáron para que no se le sospechase de complice, en union de su familia se dirigió donde Alonso para ponerse bajo su salvaguardia.” (13). Tal ideal gravita sobre un jerarquización cultural en la que el indígena es simbólicamente concebido como inferior, rigurosamente incivilizado, destinado a una condición femenina imperecedera que demanda la sabiduría masculina superior europea. Por consiguiente, la pasividad femenina con la que la tribu de Calamar acoge el complejo de valores religiosos y lingüísticos de la España conquistadora se explica desde una realidad estética rebosada de sugestión cultural masculina europea. En ese orden de ideas, los nativos personifican lo femenino en correspondencia al proyecto civilizador y regulador de la visión masculina de occidente.

Si bien es un hecho que la independencia se materializó, con la derrota de la tropas españolas y con la sangre derramada no de los llamados héroes patriotas, sino por aquellos que la historia de las elites, sentenció al anonimato: hambrientos y sedientos no de alimento exclusivamente, que murieron por el ardor de una patria libre alejada de las infamias y corrupciones que a alrededor de cinco siglos los había sistemáticamente humillado, nunca se logró alcanzar la emancipación total de la España imperial. Los mismos líderes políticos y militares, que se auto-erigieron con las victorias sobre el ejercito Borbón y la liberación de la nueva nación, se encargaron de beneficiarse con las migajas del imperio,

reproduciendo en muchos ámbitos, no solo las instituciones y figuras administrativas, morales, religiosos y culturales de la colonia, sino perpetuando hábilmente toda el artificio opresor, discriminatorio y marginalizador de occidente, extendiendo la humillación a los hijos de los anonimados.

Estos personajes desvalorizados históricamente y condenados a la inferioridad como consecuencia de su origen indeseable por muchos, estuvieron presentes en la edificación de la patria libre que hoy ingenuamente moramos, a pesar que desde el discurso oficial se haya insistido (y se insista) en desaparecerlos. Porque sencillamente de eso se trata todo este discurso de la razas y los géneros, de justificar en la propia naturaleza de los cuerpos la superioridad de unos y la inferioridad de otros, legitimando las diferencias e imposiciones de un orden social que se impuso para resguardar los intereses de los mal llamados “padres de la patria”.

De allí, la relevancia de esta obra decimonónica, que desde su propuesta estética evidencia la imposición de ese orden que se forjó desde occidente, concibiendo que lo masculino, heterogéneo, blanco y europeo es lo superior y a la vez, situando y manteniendo la desigualdad cultural y la coacción social a través de la generalización prejuiciosa de estereotipos representativos de los dominados, en este caso de los conquistados, que se inscribieron en la conciencia del país estableciendo un imaginario de la patria civilizada y culta.

CONCLUSIONES

El análisis de los contenidos ideológicos consignados en la *Yngermina* de Nieto revela la necesidad elitista de fundar y sobretodo, justificar la unidad política que afianzará el proyecto de construcción de nación idealizada. Estos elementos retumban en la novela, forjando desde el texto narrativo el interés general de reproducir un discurso solidario con las manifestaciones de la tradición política de la élite dirigente del siglo XIX y resaltando la memoria de una génesis idealizada y armónica de la nación (Hombre y Mujer, Adán y Eva, Alonso e Yngermina) y suprimiendo la crueldad y violencia con que realmente se consumó dicho origen en la historia oficial. De igual manera, sustenta el propósito de justificar los mecanismos de subordinación simbólica y absolutista de las masas populares (negros, indios, mestizo, etc.). Es manifiesto el objetivo de la obra por matizar categóricamente la condición de los subordinados y/o inferiorizados, amparando tal marginalización en la jerarquía de las razas y el género fraguada desde occidente, con un tono engalanadamente depurado, dicho de otro modo, desde la estructura significativa y constitutiva del discurso literario se circunscribe una organización racial, cultural, política y sexual dialógica: dominantes y dominados; los primeros, caracterizados por una clasificación biológica dotada de inteligencia superior y hegemónica (blancos europeos), materializada en su prominente capacidad para detentar el poder político; y los últimos, representados desde su condición (biológica) asociada directamente a la sumisión, su naturaleza salvaje y con necesidades de civilización (nativos-indios) o cínicamente desconociendo su existencia (negros).

Por lo tanto en la novela se refrendan los patrones ideológicos discriminatorios de occidente (superior e inferior) que trascenderán socialmente desde la época de la conquista, suscitando una coyuntura social que prescindió de las culturas inferiorizadas, agudizó las diferencias que existían entre los dominados y los dominantes y provocó la necesidad de desaparecer paulatinamente la existencia de estas comunidades subordinadas, del panorama político y sociocultural de la costa y el país en general. Además, teniendo en cuenta que el escenario en que se recrea la obra es lo que se conoce en el presente como la ciudad de Cartagena de indias, podemos evidenciar la forma en que desde lo local Nieto construye la identidad de los habitantes del Caribe colombiano asimilando los estereotipos e imaginarios representativos que dispuso la élite intelectual centralista y racista del país.

Por otra parte, la estética de la novela se caracteriza por un lenguaje intencionalmente dramático, colmado de formas literarias anacrónicas, que ya estaban en desuso en la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, teniendo en cuenta las intenciones de la propuesta narrativa de la obra, estos recursos estéticos eran los más adecuados y eficaces en el reducido grupo de lectores a los que se dirigía: la clase política, económica y académica influyente de la Cartagena decimonónica y del país en general.

Es decir, la novela antes de repercutir en el mundo artístico, se destaca como una posible memoria de los episodios fundacionales de Cartagena en concordancia con el ideal de nación de la clase dirigente andina decimonónica. Reconociendo la autoridad de un estado patriarcal, detentador de una autoridad rigurosamente conservadora y asumiendo la imagen de sus ciudadanos como seres impúberes e incapaces, proyectando los intereses y la

ambición política de las autoridades gubernamentales, intelectuales y economías del XIX. De esta manera, Juan José Nieto reproduce en su obra, a través de un vanidoso relato de la génesis de la patria chica, la ideología que configuró la organización racial, sexual, cultural y política del imaginario colectivo en toda la nación colombiana, validando desde el lenguaje estético y la referencia de sucesos históricos oficiales (la conquista) el establecimiento de un orden social excluyente de las clases populares. Esto quiere decir que aunque *Ynggermina* no sea la mejor representación del género narrativo, su contenido ideológico trasciende y se consolida en la realidad sociocultural a través de la asimilación de contenidos políticos e históricos que concuerdan con la infraestructura ideológica del proyecto de construcción de nación que las clases dominantes forjaron a lo largo y ancho del territorio colombiano.

Precisamente, gracias al análisis de *Ynggermina o la hija de Calamar*, es evidente comprender la dimensión de este proyecto que marcó la forma en que nos definiríamos como colombianos. Definición que cargada de principios fundamentalistas y conservatistas, se gestó desde el pensamiento político de la élite centralista y se extendió a través de un discurso demagógico de patriotismo, que grabó en la identidad de las clases subalternas populares, la imposición de las prácticas civilizadoras de occidente relegando las creencias y costumbres ancestrales de estas clases, integradas principalmente por nativos y africanos esclavizados. Resultado de ello, se puede hallar una especie de origen a las falacias que condicionan la forma en que se identifican los colombianos regionalmente: representaciones y/o imaginarios que, como demuestra el análisis de esta novela, no son otra cosa que construcciones identitarias estereotipadas concebidas por la intelectualidad y dirigencia elitista de la nación desde el mismo instante de la consecución de la aclamada

independencia. Independencia que por otro lado, no fue otra cosa que el salto de una realidad política, cultural y económica mezquinamente administrada por gobernantes extranjeros a otra igual pero ahora regida por gobernantes locales. Estos gobernantes locales, que en su mayoría fueron los mismos que desde sus posiciones de criollos ilustrados se favorecieron con los manejos que los españoles hicieron de los recursos materiales y humanos del territorio, se aprovecharon del palpitante y efervescente clima que por esos días se vivía en la nación con la derrota del ejército Borbón y marcaron los destinos de un país que había sido vilmente golpeado por la infamia.

En suma, la conclusión más reveladora que deriva de esta exploración en la *Yngermína* de Nieto y el panorama cultural y social decimonónico de Colombia, es que la mitología que se ha creado alrededor de la empresa independentista criolla, los precursores “heroicos” de la “patria” y la unidad coyuntural que supuestamente nos hermana bajo la cobija de una misma identidad nacional es resultado de un proyecto ideológico central, pensado desde los intereses de un reducido y acomodado grupo de intelectuales, letrados y políticos criollos; materializado y legitimado a través de prácticas sociales excluyentes que antes de generar reconciliación nacional, fraccionaron la geografía humana y territorial de un país dolorosamente inundado por la sangre de indígenas y negros a los que la historia escrita por las élites borró merecido protagonismo. Misma élite que groseramente se inmortalizó con bustos, estatuas, retratos y otros reconocimientos de los que en la actualidad ilusamente se jactan de mantener en los sitios emblemáticos en las ciudades de todo el territorio nacional.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

ARIÑO VILLARROYA, Antonio (1997). *Ideologías, discursos y dominación*. Revista española de investigaciones sociológicas. No 079. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 197-219

AVELAR, Idelber (2011). *Ingermina, de Juan José Nieto: antagonismo y alegoría en los orígenes de la novela caribeña*. Revista de estudios sociales No. 38. Bogotá: Universidad de los Andes, pp.120-127

BAJTÍN, Mijaíl (1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza editorial.

CABRERA, Marta (2007). *Elementos de colonialidad y biopolítica en una historia caribeña (ficticia)*. Revista Nómadas. No. 26. Bogotá: Universidad Central, pp. 70-79

CURSIO ALTAMAR, Antonio (1957). *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

MARIN COLORADO, Paula Andrea (2007). *Acercamiento a la novela colombiana de los setenta: aproximación sociocrítica a las novelas “Los pariente de Esther de Luis Fayad y “Juegos de mentes” de Carlos Perozzo”*. (Tesis de Magister, Instituto Caro y Cuervo). Recuperado de http://especiales.universia.net.co/dmdocuments/TESIS_PEROZZO_FAYAD.pdf

MÚNERA, Alfonso (1998). *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores.

_____ (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta colombiana S.A.

NIETO, Juan José (1998). *Yngermina o la hija de Calamar. Novela histórica de la conquista (1533-1537) con una breve noticia de los usos, costumbres i religión*, 2ª edición. Bogotá: Dirección editorial.

ORTIZ CASSIANI, Javier (2008). *Raza, conocimiento y reconocimiento en la obra de Juan José Nieto*. Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica. Tomo 7. Barranquilla: Universidad del Atlántico, Universidad de Cartagena, pp. 7, 151-172

POULIQUEN, Hélèn (1992). *Teoría y análisis sociocrítico*. Cuadernos de trabajo 4. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.

SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio P. (2008). *La novela Yngermina de Juan José Nieto y el mundo racial en el Bolívar grande en el siglo XIX*. Revista de Estudios Sociales. No. 31. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 34-47.

_____ (2010). *Raza, mestizaje, nación y ciudadanía. Las identidades indígenas en el Caribe colombiano durante el siglo XIX*. Memorias. No.12, Barranquilla: Universidad del Norte, pp. 70-104.

SOMMER, Doris (2004). *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América latina*. Traducción de José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Bogotá: Ediciones Fondo de cultura económica.

[VENTURA, Lourdes](#) (2000). *La tiranía de la belleza*. Bogotá: [Plaza Janes editores](#).

WILLIAMS, Raymond L. (1991). *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer mundo editores.